

EPISTEMOLOGÍA E HISTORIA DE LA CIENCIA

SELECCIÓN DE TRABAJOS DE LAS XVIII JORNADAS

VOLUMEN 14 (2008)

Horacio Faas
Hernán Severgnini

Editores



ÁREA LOGICO-EPISTEMOLÓGICA DE LA ESCUELA DE FILOSOFÍA
CENTRO DE INVESTIGACIONES DE LA FACULTAD DE FILOSOFÍA Y HUMANIDADES
UNIVERSIDAD NACIONAL DE CÓRDOBA



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons atribución NoComercial-SinDerivadas 2.5 Argentina



Respuestas a la crítica de Gettier contra la definición tripartita de conocimiento

Carlos Emilio García Duque*

Introducción

La definición tripartita de conocimiento, también conocida como la caracterización en términos de "creencia verdadera justificada" (en adelante CVJ), ha caído en desgracia desde la publicación del artículo seminal de Gettier: "Is justified True Belief Knowledge?" En efecto, Los contraejemplos tipo Gettier parecen derrumbar cualquier propuesta de definición de conocimiento que siga estas líneas.¹ A diferencia de casi todos los demás en la literatura, considero que es posible superar el desafío de Gettier y rescatar la definición tripartita de este tipo de crítica.² Tras considerar cuidadosamente los argumentos de Gettier, creo que contienen errores fatales. En consecuencia, me propongo aportar algunas razones que neutralizarían los ataques de Gettier contra la caracterización estándar de conocimiento. En apoyo a mi objetivo, voy a argumentar que los contraejemplos de Gettier se basan en movidas de sustitución ilegítimas; que uno de sus argumentos parece persuasivo sólo porque confunde validez sintáctica con verdad semántica; que por tales razones su caso es más débil de lo que parece, y que en realidad hay una vía de escape abierta para el defensor de la definición tripartita. En resumen, sostendré que los casos tipo Gettier no constituyen contraejemplos genuinos a la definición de conocimiento en términos de CVJ.³

Ejemplo 1

Gettier comienza con una caracterización tradicional que procura establecer las condiciones necesarias y suficientes para que haya conocimiento en términos de CVJ, a saber:

- (a) S conoce que P SYSS (i) P es verdadera
 (ii) S cree que P , y
 (iii) S tiene justificación para creer que P .⁴

Según Gettier, los requisitos que se plantean en (a) no proporcionan una "condición *suficiente* para la verdad de la proposición de que S conoce que P " y tal fallo hace que (a) sea falsa. Además: (1) es posible que un sujeto particular (S) tenga justificación para creer una proposición (P) que de hecho es falsa, y (2) la creencia justificada se puede transmitir de las premisas a la conclusión de operaciones inferenciales válidas. Tras plantear estos dos puntos, él afirma que está en capacidad de mostrar que es posible satisfacer las condiciones establecidas en (a) y sin embargo producir una situación donde sea falso que "S conoce que P ". Para facilitar nuestro propósito, permítanme reconstruir en detalle el argumento de Gettier.

Smith y Jones se han presentado para un trabajo (presumiblemente el *mismo* trabajo en la *misma* compañía), y el presidente de la compañía le ha dicho al primero de ellos que Jones obtendrá el puesto. Smith ha contado las monedas que hay en el bolsillo de Jones y sabe que son diez. Por lo tanto, Smith tiene buenas razones para creer en las proposiciones: (Q) "Jones es la persona que obtendrá el puesto" y (R) "Jones tiene diez monedas en su bolsillo". Representemos

* Profesor titular Universidad de Caldas, profesor titular Universidad de Manizales (Colombia)

a "Q & R" mediante "(d)". De acuerdo con Gettier, (d) implica a (e): La persona que obtendrá el puesto tiene diez monedas en su bolsillo.

Pero sin que él lo sepa, Smith es la persona que obtendrá el puesto y además ocurre que él tiene diez monedas en su bolsillo. Por lo tanto, aunque Smith tenga justificación para creer que (e) es verdadera sobre la base de que él capta la implicación que lleva de (d) a (e), que él considera verdadera a (d) y que de hecho (e) resultará siendo verdadera, no podemos decir, bajo las nuevas condiciones, que (hablando en sentido estricto) Smith conoce que (e) es verdadera, ya que su creencia en la verdad de (e) se basa en su aceptación previa de la verdad de (d), pero (d) es falsa. Por otro lado, él no ha contado las monedas que tiene en su propio bolsillo e ignora que él, al igual que Jones, también tiene diez monedas. En palabras de Gettier:

Entonces, en nuestro ejemplo todo lo que sigue es verdadero. (i) (e) es verdadera, (ii) Smith cree que (e) es verdadera, y (iii) Smith tiene justificación para creer que (e) es verdadera. Pero es igualmente claro que Smith no sabe que (e) es verdadera, pues (e) es verdadera en virtud del número de monedas que hay en el bolsillo de Smith, y Smith no *sabe* cuantas monedas hay en su bolsillo, y basa su creencia en (e) en la cuenta de las monedas que hay en el bolsillo de Jones, de quien él cree falsamente que es el hombre que obtendrá el puesto.⁶

Este argumento parece seguirse limpiamente de la reconstrucción de Gettier. No obstante, se le pueden hacer al menos tres objeciones. La primera es que la movida de (d) a (e) se puede garantizar sólo si consideramos que (e) es una proposición donde ocurre una descripción definida. Pero, como es de público conocimiento, las descripciones definidas no pueden ser ambiguas, se tienen que referir a un sujeto de una manera única.⁷ De hecho, la forma natural de entender (e) es: "uno, y sólo un hombre obtendrá el puesto, y ese hombre tiene diez monedas en el bolsillo", pero en este ejemplo el predicado "tiene diez monedas en su bolsillo" se aplica tanto a Smith como a Jones, por lo tanto contiene una ambigüedad que torna su uso en inapropiado, pues ¿cuál sería la razón para usar un predicado tan vago, que podría ser satisfecho por varios sujetos, con la intención de transmitir información que se podría haber expresado más claramente recurriendo al enunciado molecular (Q & R)?⁸ Sin lugar a dudas, este es el caso del ejemplo de Gettier ya que el predicado "tiene diez monedas en el bolsillo" se aplica igualmente bien tanto a Smith como a Jones.⁹

Se podría decir que, ya que Smith no sabe que él mismo tiene diez monedas en su bolsillo, él toma este predicado como una atribución adecuada de la descripción definida. Sin embargo, sin demasiado esfuerzo Smith podría comprender que dicho predicado puede ser satisfecho fácilmente por muchos sujetos y estar en posición de rechazarlo. Como lo sabemos por los detalles del ejemplo, el predicado "tiene diez monedas en su bolsillo" es verdadero tanto con respecto a Jones como a Smith, y esto es lo que permite a Gettier construir su argumento. Pero, a mi juicio, hay cierto descuido al elegir esta clase de predicados vagos para caracterizar un sujeto.¹⁰ No estoy cuestionando la implicación que lleva de (d) a (e). Lo que deseo argüir es que la implicación por sí sola no proporciona una buena caracterización de la situación epistémica a menos que "tener diez monedas en su bolsillo" fuese una característica única y apropiada de Jones. *Mutatis mutandis*, la lista de implicaciones triviales sería extraordinariamente nutrida si agregáramos predicados como "es un hombre", "tiene cabeza", "ha leído tal o cual libro" etc. En otras palabras, sostengo que la sustitución que se da en (e) es significativa sólo si elige una

característica única del sujeto. De otro modo, desde el punto de vista del sentido común sería preferible quedarse con la proposición original.¹¹ Por otra parte, no considero que (e) represente de manera muy precisa lo que Smith cree. Él no cree simplemente que "el hombre que obtendrá el trabajo tiene diez monedas en su bolsillo", de la forma muy general y anónima en que esta descripción "definida" lo sugiere, él cree que ese hombre *es* Jones.¹² Gettier nos quiere persuadir de que Smith cree lo primero, porque su argumento depende de la aceptación de este punto. En una primera lectura, esto parece correcto, pero en realidad es el resultado de una maniobra astuta. Él ha hecho colapsar el enunciado molecular (Q & R) en su simple y conveniente (e).

Mi Segunda objeción es que en el caso de Gettier se ignora de manera injustificada un par de proposiciones que juegan un papel importante en todo el argumento. Deseo referirme a las proposiciones: (T) "Smith es el hombre que obtendrá el puesto" y (U) "Smith tiene diez monedas en su bolsillo". Para que el caso de Gettier sea exitoso es preciso entender el enunciado "el hombre que obtendrá el puesto tiene diez monedas en su bolsillo" como igualmente capaz de referirse tanto a Smith como a Jones. Más aún, este enunciado tiene que construirse como un compuesto de dos enunciados-tipo o como un enunciado-instancia. Si se hace de la primera forma, entonces cada componente no puede contener más de una proposición. En tal caso, el complejo tiene que expresar las proposiciones (T) y (U) o las proposiciones (Q) y (R). Si se hace de la segunda forma, entonces puede expresar cualquiera de las dos conjunciones, pero una vez que decidamos instanciar una de las dos conjunciones, el significado del compuesto resulta fijado y no es posible realizar de manera arbitraria la conjunción (Q) y (U) o (T) y (R) so pena de incoherencia.

Llamemos a la conjunción "(T) & (U)" d'. No es difícil ver que (d') también implica a (e). Si Smith hubiera estado consciente de que (d') era verdadera, mientras (d) era falsa, habría formado una creencia diferente. En realidad él cree que (e) porque tiene evidencia razonablemente buena para apoyar esta creencia, y el alegato de Gettier parece persuasivo porque (e) se puede referir tanto a Smith como a Jones. De hecho, (e) se puede analizar como una traducción corta de cualquiera de las conjunciones "Q & R" o "T & U", pero los estados de cosas que determinan la verdad o falsedad de cada par de proposiciones son radicalmente diferentes, y *a fortiori*, lo son las proposiciones expresadas por el enunciado. Hay buenas razones para pensar que (e) es ambigua, en cuyo caso no es una proposición genuina sino una oración que puede representar diferentes proposiciones (aunque consistentes semánticamente). Infortunadamente, el análisis de Gettier descansa en la inconsistencia sintáctica de las proposiciones (Q) y (T), ya que bajo las restricciones del ejemplo (Q) implica a (\sim T) y (T) implica a (\sim Q).

Mi tercera objeción es que, contrario a lo que arguye Gettier, Smith no está en posición de asentir a la verdad de (e) sobre la base de la implicación que lleva de (d) a (e), más la verdad de (d), porque no dispone de la pieza crucial y pertinente de evidencia que la situación demanda. Recuérdese que el presidente de la compañía le ha informado de manera falsa sobre la contratación de Jones, de modo que él cree falsamente que (d) es verdadera. Además, nótese que Smith tiene derecho a asentir ante la implicación que lleva de (d) a (e) y de (d') a (e), ya que (dada la falsedad de (d)) la primera es verdadera de manera vacua y la segunda es conforme a los hechos. Sin embargo, las condiciones del ejemplo violan una regla general de la comunicación:

la suposición de que damos y recibimos información cierta y que nuestros interlocutores no nos engañan a propósito.

Ejemplo 2

El segundo ejemplo de Gettier es más simple, pero está lejos de ser menos objetable. En este caso, Smith tiene fuerte evidencia a favor de la proposición (f) "Jones tiene un Ford," pero ignora totalmente el paradero de su amigo Brown. De manera sorprendente, Smith elige los nombres de tres lugares (¡al azar!) y construye las siguientes proposiciones:

(g) O bien Jones tiene un Ford, o Brown está en Boston.

(h) O bien Jones tiene un Ford, o Brown está en Barcelona.

(i) O bien Jones tiene un Ford, o Brown está en Brest-Litovsk.¹³

De acuerdo con Gettier, Smith comprende la implicación que lleva de (f) a cada una de las tres proposiciones anteriores y procede a aceptar (g), (h) e (i) sobre la base de (f). Puesto que él cree en la verdad de (f), parece estar justificado en creer que (g), (h) e (i) son verdaderas, porque él sabe que una disyunción es verdadera siempre que una de las alternativas sea verdadera y él cuenta con "fuerte evidencia" a favor de la verdad de (f). Smith no sabe dónde está Brown, pero esto no es crucial para la inferencia. Él podría haber construido cualquier otra proposición a partir de (f) y la situación sería igual mientras considere a (f) verdadera. Ahora bien, resulta que (f) es falsa (Jones ya no tiene un Ford) y que coincidentalmente (h) es verdadera porque Brown está en Barcelona. En este caso, aunque Smith cree (h) (por la misma razón que creyó (g) e (i)) y (h) es verdadera, no conoce que (h). En consecuencia, estamos frente a un caso en el que alguien cree de manera justificada una proposición verdadera, pero no la conoce.

No me ocuparé, por ahora, del carácter extraño de este caso. Enfoquémonos exclusivamente en sus condiciones formales. Gettier desea argüir que Smith, o bien no sabe que (h) es verdadera (aunque este sea el caso) o que él lo "sabe" por la razón incorrecta, y como resultado no lo sabe. *Prima facie*, así parece, y si Gettier quiere excluir los golpes de suerte como candidatos para conocimiento no tengo nada de que quejarme. Nótese, sin embargo, que se supone que Smith dispone de "fuerte evidencia" a favor de la verdad de (f). Más aún, si hubiera tomado un curso de lógica elemental, como lo podemos suponer de manera razonable, sabría que la relación de implicación que lleva de (f) a cualquiera de las tres proposiciones que ha construido es del tipo en que los valores de verdad de (g), (h) e (i) no importan. Ya que la implicación es sintácticamente válida, o bien uno o bien ambos componentes de la disyunción pueden ser falsos. En otras palabras, Smith sabe que las tres implicaciones que ha construido (que yo supongo es lo que soporta el planteamiento de Gettier) son verdaderas en sentido vacío. Por esta razón él puede elegir nombres de lugares "al azar", y podría haber elegido cualquier proposición, ya que en lo que realmente está interesado es en una reiteración disfrazada de (f). Puesto que Smith está convencido de la verdad de (f), entonces, desde el punto de vista de la ejecución de operaciones lógicamente válidas a partir de (f), se puede considerar que lo que está haciendo es replanteando su proposición original en la tautología "(f) entonces (f)". Creo que podemos distinguir dos etapas en este ejemplo. Permítanme plantear la primera:

Smith dispone de "buena" evidencia a favor de (f), la considera verdadera, y luego procede a aplicar la regla de introducción para la adición, mediante la que obtiene las proposiciones (1)-(3):

1. $f \supset (f \vee s)$

2. $f \supset (f \vee o)$

3. $f \supset (f \vee t)$

(1)-(3) son tautologías, y por tanto verdaderas en sentido vacío. No tengo nada que objetar en este punto. Sin embargo, en una maniobra muy sutil, Gettier se mueve de (1)-(3) a las disyunciones aisladas (g)-(i) y afirma que Smith tiene derecho a creer cada una de ellas sobre la base de que, en lógica proposicional, cualquier disyunción en la que al menos uno de sus componentes es verdadero, es ella misma verdadera. Obviamente, las tres disyunciones que siguen, en las que se supone que (f) es verdadera, satisfacen este criterio.

4. $f \vee s (g)$

5. $f \vee o (h)$

6. $f \vee t (i)$

Ahora viene la segunda etapa. Olvidémonos de (1)-(3). Resulta que (f) es falsa, pero por pura coincidencia (o) es verdadera, lo cual hace a (h) verdadera. Pero ahora tenemos que olvidarnos de cómo llegó Smith a creer que (h) y concentrarnos en los valores de verdad de (f) y (o). Podemos ver que en la primera etapa, mientras Smith estaba ejecutando operaciones lógicamente válidas, estaba interesado sólo en la validez sintáctica, y súbitamente en la segunda etapa ya no se interesa más por estas operaciones. Ahora está interesado en la verdad semántica. Puesto que las creencias y las operaciones de Smith son estipuladas por Gettier, me parece que se podría decir que Gettier ha saltado de la validez sintáctica a la simple verdad (o de operaciones que conservan el valor de verdad, a las tablas de verdad), puesto que el hecho de que (f) sea falsa, impide la aplicación de la regla de introducción a las proposiciones (4)-(6). La regla de introducción se puede aplicar a (5) dada la verdad de (o) para producir (h). Considero, entonces, que estoy autorizado a hacer los dos planteamientos siguientes: (i) que si seguimos cuidadosamente el argumento, y Smith forma nuevas creencias ejecutando operaciones formalmente válidas, entonces, si es cuidadoso, tendría que haber obtenido (h) a partir de (o), pero esto no es posible porque él no sabe dónde está Brown. (ii) que incluso si Smith (el lógico) está interesado en los valores de verdad de (f),(s),(o) y (t), entonces tiene que aceptar que las tres implicaciones que siguen son verdaderas (sin importar el valor de verdad de (f), porque son *formalmente* verdaderas:

$f \supset (f \vee s)$

$f \supset (f \vee o)$

$f \supset (f \vee t)$

Mi queja, entonces, es que Gettier pasa de movidas inferenciales en las que se preserva el valor de verdad (y que pertenecen al reino de la validez) a la determinación de los valores de verdad de disyunciones simples. De nuevo, si sólo estamos interesados en la verdad semántica de las disyunciones, entonces tenemos que rechazar a (g) y a (i) y limitar nuestra evaluación favorable a (h). Pero (h) se puede obtener también de (o) "Brown está en Barcelona". En efecto, si (h) se ha de entender como una inferencia, y tenemos razones para sospechar de la verdad de (f), se tiene que obtener mediante ese procedimiento, que con toda seguridad no corresponde con la intención argumentativa original de Smith. Me parece, entonces, que hay un defecto en la forma como está estructurado el caso. Uno se pregunta, por ejemplo, ¿por qué no habría de quedar satisfecho

Smith simplemente con saber que las tres implicaciones anteriores son verdaderas en sentido vacío (lo que significa que son verdaderas inclusive si (f) es falsa)? ¿Por qué tiene que preocuparse sobre la verdad de (g)-(i)? ¿Por qué parece razonar de una manera más bien inusual? Don Levi sugiere que el problema con todos los ejemplos tipo Gettier que se construyen vía implicaciones lógicas formales es que no representan a los razonadores reales: "lo que Gettier nos dice, lo que infiere o concluye, no es algo que él tenga razón para pensar que alguien pueda inferir realmente."¹⁴ Conuerdo totalmente con este punto. Sostengo que lo que Gettier nos proporciona no representa apropiadamente la manera como actúan los razonadores normales. Uno no anda por ahí construyendo disyunciones a partir de las proposiciones que uno sabe, excepto, tal vez, por propósitos pedagógicos o retóricos.

La naturaleza de los ejemplos tipo Gettier

Aun si mi análisis de los ejemplos de Gettier es patentemente erróneo, es preciso aceptar que funcionan sólo si concedemos que un agente puede engañar voluntariamente al sujeto (primer caso) o que el sujeto actúa con descuido en el proceso de sopesar la evidencia (segundo caso), y me pregunto si bajo estas condiciones todavía podemos hablar de CVJ. En mi opinión, las condiciones que acabo de mencionar son suficientes para destruir cualquier apelación a la justificación. Uno no tiene justificación para creer información proposicional cuando es víctima del engaño. Uno no tiene justificación para creer que una proposición es verdadera, si no ha hecho todo el esfuerzo razonable para eliminar la falsedad. De hecho, si hay espacio para la duda, entonces no resulta apropiado hacer planteamientos de conocimiento.¹⁵

No me interesa la epistemología dogmática. No obstante, una caracterización del conocimiento en términos de CVJ no parece ser vulnerable a los contraejemplos tipo Gettier si se excluye el engaño y se asegura que el adjetivo "justificado" se atribuye de manera apropiada a la evidencia y a las proposiciones que hay en el trasfondo, de tal modo que lo que se considere como justificado sea o bien incorregible o verdadero desde el punto de vista fáctico.¹⁶ El buen sentido y una teoría del error adecuada proporcionan una salida del reto de Gettier al defensor de la CVJ.

Creo que Gettier ha puesto demasiada energía para hacer un planteamiento que no es muy controversial, a saber, que cualquier pieza de conocimiento se puede desafiar mediante la objeción adecuada. Como lo probó Descartes, siempre es posible arrojar duda sobre creencias que parecen estar justificadas, pero todos tenemos que aprender a lidiar con estos casos apelando a diferentes estrategias epistémicas. Si uno de los objetivos de Gettier es impedir que los golpes de suerte o las puras coincidencias se consideren como conocimiento, entonces estoy completamente de acuerdo con él. Por otra parte, si él considera que sus ejemplos amenazan seriamente la caracterización de conocimiento en términos de CVJ, me temo que se confía demasiado al momento de evaluar su fuerza.

Pero todavía queda una queja por presentar. Encuentro la mayoría de los ejemplos en la literatura sobre CVJ tan artificiales¹⁷, que me recuerdan a los libretistas de telenovelas. Ellos bosquejan situaciones posibles, en el sentido de que no son ni físicamente imposibles ni contradictorias, pero parecen tan traídas de los cabellos que a duras penas se asemejan al curso de los eventos ordinarios. Ya que defiendo el sentido común y creo que nuestro conocimiento del mundo exterior se puede ajustar de manera progresiva, opino que la manera en la que filósofos

como Gettier construyen sus ejemplos, no ayuda a clarificar nuestras intuiciones sobre la materia en discusión. Semejante grado de artificialidad, por ejemplo, puede impedir que capturemos la esencia misma de lo que está involucrado en el proceso de articular y poner a prueba una caracterización del conocimiento. Los razonadores normales (y creo que esto se puede generalizar al caso de los sujetos cognoscentes *humanos* normales) no obtienen, usan, o evalúan el conocimiento proposicional de la forma en que lo sugiere Gettier. Ellos tratan de asegurarse de que los planteamientos de justificación se sostienen, y emplean estrategias apropiadas para aceptar, modificar y rechazar creencias. Además, hay ciertas creencias ordinarias que se pueden considerar tan firmemente establecidas como algunas verdades formales, y no veo que los ejemplos de Gettier pongan en peligro esta actitud razonable.

Permítanme finalizar este ensayo con una anotación breve sobre un ancestro ilustre de la CVJ. Cuando Teeteto, en el bien conocido dialogo de Platón, sugiere esta caracterización de conocimiento, hay sólo un aspecto que molesta a Sócrates, y le impide aceptar la definición tripartita de conocimiento como adecuada. Y este aspecto es el significado que se le puede atribuir al término "justificación" en la fórmula. Sócrates examina tres posibles significados de "justificación" y los encuentra a todos insatisfactorios. Pero en el *Menón*, está dispuesto a aceptar que la creencia se torna en conocimiento cuando ha sido apoyada y refinada mediante el *logos*, ya que desde el punto de vista de Platón el conocimiento se puede traducir como "la aprehensión infalible del ser". Tal vez la clave para defender de manera exitosa la CVJ contra los casos Gettier pase por una muy cuidadosa definición del término "justificado".

Notas

¹ He presentado las ideas aquí contenidas en diversos escenarios. Quiero agradecer especialmente a Don Levi (University of Oregon) y Gene Witmer (University of Florida) por sus comentarios críticos sobre mi trabajo. Cualquier error que subsista es de mi entera responsabilidad.

² Levi constituye una excepción notable. Sin embargo, en correspondencia personal, Levi me ha advertido sobre la recepción desfavorable que tienen proyectos como el que he emprendido aquí.

³ En este artículo me ocuparé exclusivamente de los dos ejemplos originales de Gettier. Sin embargo, creo que se puede desarrollar una estrategia crítica similar para muchos contraejemplos del tipo de Gettier, y que tras el análisis se revelarán como contraejemplos ilegítimos de la CVJ.

⁴ Gettier, 2000: 58-9

⁵ Op. cit. 58

⁶ Op. cit.: 59

⁷ En lo que sigue me crío a la teoría de las descripciones definidas de Russell tal como se expone en su artículo "Descriptions". Vale la pena anotar que él distingue entre descripciones definidas y descripciones indefinidas (ambiguas). Más aún, él define las proposiciones en las que ocurre una descripción definida como aquellas sobre "el tal y tal" y escribe: "Lo único que distingue "el tal y tal" de "un tal y tal" es la implicación de unicidad." Y agrega: "Así, las proposiciones sobre "el tal y tal" siempre implican las proposiciones correspondientes sobre "un tal y tal" con el añadido de que no hay más que un tal y tal." Russell (1965: 21).

⁸ Una posible razón es el deseo deliberado de parecer enigmático. Pero esta clase de intenciones es completamente ajena al proyecto epistemológico en que está embarcado Gettier.

⁹ Por otra parte, Russell sugiere que un atributo que no sea único no se puede usar en una descripción definida. Además, él afirma que "una proposición que contiene una descripción no es idéntica a lo que dicha proposición deviene cuando se sustituye un nombre, incluso si el nombre denomina al mismo objeto que la descripción describe." (Russell, op. cit.: 20.) Desde este punto de vista "Jones es el hombre que obtendrá el puesto, y Jones tiene diez monedas en su bolsillo" no es equivalente a "el hombre que obtendrá el puesto tiene diez monedas en su bolsillo", y si no son equivalentes la movida inferencial de Gettier se torna ilegítima.

¹⁰ "Con las descripciones definidas, por otra parte, la forma correspondiente de la proposición, a saber, "x es el tal-y-tal" (donde "x" es un nombre), sólo puede ser verdadera para un valor de x a lo sumo." Russell (op. cit.: 19).

¹¹ Mi sugerencia se puede plantear de la forma siguiente: (d) es realmente la conjunción de (Q) y (R), pero (R) es obviamente trivial, (y por esta razón se puede sustituir por muchas otras proposiciones triviales y verdaderas con respecto a Jones, que también pueden resultar verdaderas respecto a Smith) y los razonadores normales no tienden a ejecutar este tipo de operación en el proceso cotidiano de formación de creencias.

¹² Se podría argüir, a favor de Gettier, que en tanto estamos interesados en conocimiento proposicional, lo que cuenta aquí es la validez de las inferencias y no la plausibilidad pragmática de que un razonador normal realice las operaciones. Aunque esta parece ser una réplica adecuada, es preciso anotar que, cuando se trata de formación de creencias, solemos conferir mayor importancia al contenido que a la forma, y que para el caso que nos ocupa, las particularidades del contenido hacen virtualmente inaceptables las jugadas lógicas de Gettier.

¹³ Gettier, Op. Cit. 51.

¹⁴ Levi, 1995 No puedo recalcar apropiadamente cuán fuertemente apoyo a Levi en esta acusación. Cuando terminé el primer borrador de mi artículo no había leído el ensayo de Levi, pero tras hacerlo me encontré en la posición de quien ve muchas de sus preocupaciones expresadas con toda elocuencia.

¹⁵ Este punto se puede plantear de una manera más articulada. si hay buenas razones para dudar de P, entonces uno no conoce que P. Las "buenas razones" se pueden cualificar en términos de significatividad, pertinencia, plausibilidad, etc. Para una discusión sobre este tópico ver el artículo de Klein "A Proposed Definition of Propositional Knowledge." Gene Witmer considera que esta posición me conduce al escepticismo. En efecto, ese es un posible resultado, pero no creo que este problema sea irremediable y estoy preparado para asumir el riesgo. Por otra parte, no exijo certeza absoluta para contar una creencia como justificada, simplemente afirmo que debemos ejercitar nuestra habilidad racional para criticar y excluir enunciados claramente dudosos que se puedan emplear como base para formar creencias.

¹⁶ Los argumentos radicales que apelan a engañadores universales poderosos (el genio maligno de Descartes) o a situaciones anormales concebibles (el cerebro en una cubeta) requieren una respuesta desarrollada con más cuidado, pero está claro que no son invencibles.

¹⁷ Y no parezco estar solo en esta opinión sobre la naturaleza artificial de los ejemplos. El mismo Klein, cuando discute el caso del mago (el que involucra engaño eventual, pero generalizado) lo considera "muy artificial e inusual".

Referencias

- Ayer, A. *The problem of Knowledge*. London. Pelican, 1976.
- Chisholm, R. *Perceiving: A Philosophical Study*. Ithaca: Cornell University Press, 1957.
- Gettier, E. "Is Justified True Belief Knowledge?" *Analysis* (1963) In: *Epistemology: An Anthology*. Ernest Sosa and Jaegwon Kim (Eds) Oxford: Blackwell, 2000.
- Klein, P. "A Proposed Definition of Propositional Knowledge." *The Journal of Philosophy*, Vol. 68, No. 16, 1971.
- Levi, D. "The Gettier Problem and the Parable of the Ten Coins." *Philosophy*, 70 (1995).
- Russell, B. "Descriptions" In: *Classics of Analytic Philosophy*. (Edited by Ammerman) New York. McGraw Hill, 1965.